

la Silla Real, y alteza
de Querubines sobre la cabeza,
y si mueve el asiento,
es sobre plumas, de ligero viento.

Benigno se nos muestra
el que en Siná, entre nieblas se descubre,
que á su Alteza le sirven de cortina,
y aqui su fuerte diestra
con rayos, y relampagos encubre
(quando nos dió la ley) su Faz Divina,
y si en Cobar se inclina,
es en carro de fuego,
que le miró Ezequiél, sin quedar ciego,
por privilegios Reales,
en quatro misteriosos animales.

Nace en pobre cortijo,
entre un buey, y una mula, aquel que tiene
en el Impireo Cielo su morada,
y al que en razon de Hijo
la Filiacion Eterna le conviene,
en tiempo, y ocasion, profetizada
de Madre immaculada
le vió Belén nacido,
y aqui se vió el oraculo cumplido,
que por su nacimiento
Belén merecerá famoso asiento.

De esta Ciudad famosa
filió aquel Capitan tan Sabio, y Fuerte,
que gobernó á Israél treinta y tres años.
Con mano dadivosa,
de mil maneras procuró su suerte,
yá desterrando los comunes daños
(un tiempo al hombre estraños)
de varios accidentes,
yá perdonando inmensos delinquentes,
yá dando vida, y gracias,
que desterraron muertes, y desgracias.

Los humanos disfraces
fueron aqui divinos arcaduces,
por donde ufano se derrama el rio
de las eternas paces,
de quien nos dió un Profeta claras luces:
este nos convirtió aquel seco Estío,
y aquel Invierno frio
en fertil Primavera,
la Tortola fue aqui la mensajera,
y las Vides sagradas
quedaron para el Cielo cultivadas.

En la humilde figura
de siervo, atravesó el Señor Eterno,

haciendo al Pueblo Hebreo mil favores:
gozó de esta ventura
á su dureza, siendo niño tierno,
y á su hielo, y rigor, piedad, y amores,
y quando los valores
de su amor estremado
echan el resto por su Pueblo amado,
entonces le veremos,
que llega en ser ingrato á los estremos.

No para el desatino
en volver las espaldas al Sol claro
dejar la fuente viva, el bien, la gracia,
la verdad, y el camino,
y á un Rey tan noble, y rico, amable, y caro,
ó caso siempre raro!
antes tras este abuso
contra su Alteza, y dadivas se opuso,
y casi en los desdenes
igual á los favores, y á los bienes.

Este Pueblo maldito,
no para en aumentar inconvenientes,
hasta que en la coluna, y el calvario
su rigor infinito
el *non plus ultra* puso: aqui las fuentes
por cinco arroyos, del Sagrado Erario
le dan al temerario
los tesoros mayores:
crecen su ingratitud, y sus rigores,
y de estos admirados
la Luna, y Sol, quedaron eclipsados.

Los muertos que yacian
en los sepulcros, salen á sentillos:
las peñas, y columnas se ablandaron,
y las piedras se herian:
pero aquellos diabolicos caudillos,
ni sus culpas conocen, ni acusaron,
antes le alancearon
en una Cruz, yá muerto:
y aunque en aquella herida hallaron puerto
los tristes de este valle,
jamás Jerusalén quiso tomalle.

Esta dureza mira,
y aquellas crueldades que la causan,
quando Christo lloraba su castigo,
y que ni se retira,
ni sus horrendas culpas jamás pausan;
y así, de Humano, Padre, Espofo, Amigo,
se les vuelve enemigo:
y Tito, y Vespasiano
fueron despues, su vengadora mano,

cu-

cuyo rigor fue tanto,
que á la tierra, è inferno puso espanto.

Si la Ciudad aleve
en la Sangre inocente del Cordero
se baña, regocija, y satisface,
Tito la suya bebe;
y por mostrarse bravo, y justiciero
azota, crucifica, abraza, y hace
(tanto asuela, y deshace)

que la venganza suya,
por la mayor del mundo se concluya:
pero fue la mas justa,
pues fue la causa, aqui la mas injusta.

No paséis adelante
cancion, pues no dareis vuelo bastante,
y aunque os disculpa el zelo,
mirad que un imposible, acorta el vuelo.

CANTICO V.

*Expergiscimini ebrij, & flete, & ullulate omnes qui bibitis vinum in dulcedine:
quoniam periit de ore vestro. Joel. 1. v. 5.*

Destierra Dios al hombre por aleve
del bello Paraíso, condenado
al sudor, y trabajo de la tierra,
y los bienes con que ella, le ha hospedado,
(con ser la madre, á quien el cuerpo debe)
son espinas, y abrojos, que es la guerra
con que quien le destierra
quiere darle evidente desengaño
del bien, vida, regalos, honra, y suerte
que trocó por la muerte,
males, miseria, infamia, y que en su daño
reconozca el engaño,
y sepa con certeza,
que su vida será toda aspereza.

La honra, el mando, el bien, y favor santo,
como lo hizo el Rey, que le levanta
del polvo de la tierra, le derriba
desvanecido con alteza tanta:
y condenado yá á perpetuo llanto,
en el destierro triste, es bien que viva,
mirando al bien de arriba,
que perdió por los males de la culpa.
Por esto el Juez ordena que el destierro
le avise de su yerro,
y de aqui se levante á dar disculpa:
y pues que quien le culpa,
es el bien que ha olvidado,
le deje el bien, y viva desterrado.

Si Dios quisiera que del Paraíso
saliera el hombre para hallar segundo
en este suelo inutil, y espinoso,
Paraíso le hiciera de este mundo:

Tom. VII.

pero diósele esteril, por aviso
de que quien ha perdido el otro herm oso
por ingrato alevoso,
no merece tenerle; y así llora
cien años esta perdida, aquel Padre
con la primera Madre,
(que de ella ha sido la primera autora)
y así quanto atefora
en este tiempo el hombre,
en este nuestro, no tuviera nombre.

Sus galas eran pieles de animales,
no curtidas, cortadas, ni compuestas,
mas, de para cubrir las desnudeces,
à la inocencia antigua tan opuestas.
Fue la bebida, arroyos de cristales,
hierbas, raíces, plantas, moras, nueces,
alli suplen las veces
de tantas opulencias de Epicuros,
que el siglo nuestro tiene en todas partes:
No hubo Ciencias, ni Artes,
Cortes, Ciudades, armas, torres, muros,
contentos, y seguros,
en la campaña rasa
tuvo aquel siglo de oro, lecho, y casa.

Por esto fue llamado, siglo de oro,
y porque la verdad prevalecia,
no hubo Audiencias, ni Jueces, ni Escribanos,
pompas, ni magestad, ni tirania.
No hubo asientos con hombres soberanos,
que aunque humildes, y humanos,
piden yá adoracion como divinos:
Todo es bondad, llaneza, que el pecado

Fif 2

que

que à todos ha igualado,
y à todos hizo tristes peregrinos,
igualada en los caminos
de la humana miseria;
à todos hace iguales en la feria.

La malicia creció con la locura,
y Tubál inventó los instrumentos,
que músicos, y fraguas inventaron:
de aqui nacieron cismas, y contentos,
pretensiones de haciendas, y venturas;
porque la culpa, y penas olvidaron,
como se desviaron
los hombres del camino de inocencia,
y con tratos de carne le corrompen,
del todo se interrompen
las costumbres de honrada conveniencia;
la comun pestilencia
salió de aquella fragua,
que Dios curó, con medicina de agua.

De las ocho raíces que han quedado
del arbol fertil de naturaleza,
reprodujo; y apenas se dilata,
quando à honores aspira, y à grandeza.
La Torre de Nembrót lo ha declarado,
y quando el mismo Dios la desbarata,
porque al siglo de plata
le quita su valor con esta escoria,
divide à los soberbios arrogantes
en regiones distantes,
por enseñarlos con su propia historia,
que la terrena gloria
para siempre se borre,
y esta es la maravilla de la Torre.

Allá en Sodoma, la segunda miro,
cuya abundancia fue à los Sodomitas
causa de tanto efecto abominable,
castiga Dios sus culpas inauditas
con el mas espantoso, y bravo tiro,
que arrojó su justicia inexorable:
pobre, è inhabitable
quedó la tierra fertil, rica, hermosa,
con esto quiso declarar el Cielo,
que el deleyte del suelo
es pestilencia al hombre peligrosa,
por mirarle, à la esposa
del Patriarca Santo,
convierte Dios para memoria en canto.

Quiso decir, que en él se convertian
los que se dan al ocio, y al regalo,
de la sensualidad propia materia.

Si contra mi verdad replica el malo,
que Tierra, Cielos, Astros, y Dios crian
de los regalos su adorada feria,
respondo à su miseria,
que lo rico, lobello, y regalado
todo para los hombres Dios dispuso,
y pide por el uso
el tributo de amor tan mal pagado:
à solo él apartado
de los pechos del gusto,
enseña Dios su ciencia, por ser justo.

Al mundano que en ellos se deleyta
su dulce leche; al punto lo embriaga,
y esta verdad enseña la experiencia.
Si el ambicioso de su honor se paga,
de su hermosura el vano, que se afeyta,
si aquel presume con la sacra ciencia,
si adora su excelencia
el arrogante noble, y el avaro,
tiene por Dios al oro, su querido,
si el amante perdido
se transforma en su objeto sin reparo,
es evidente, y claro,
que al Cielo que los llama,
ninguno de estos, con finezas ama.

Es imposible que la vista mire
al Cielo, y à la tierra à un mismo tiempo,
por ser potencia corta, y limitada:
si el hombre adora à solo el pasatiempo,
y no hay quien de su casa lo retire,
(digna de ser con rayos abraçada)
¿cómo ha de ser amada
la virtud escogida juntamente?
El que en aquella casa se aposenta,
come, bebe, y se asienta,
mire que el mesonero es la serpiente,
y que con lo aparente
al gusto dà la palma,
y que el hombre lo paga con el alma.

Despierten los que duermen en el lecho
de este mesón tirano, pues la cuenta
que al Juez se le ha de dar, es infalible.
El mundo que nos dió, no es mas de venta,
por esto su beldad, honra, y provecho
todo es caduco, débil, y falible:
el Juez será terrible
con los que lo adoraron como à eterno,
quando bebiendo estén su dulce vino:
con golpe repentino
vendrá la parca, y se abrirá el Infierno,

el

el tesoro, y gobierno,
y quanto aqui se gana,
alli se trocarà, en eterna llama.

Con vos se alegra el justo, Cancion mia,

y con melancolia
os miran los mundanos,
porque les condenais sus gustos vanos.

CANTICO VI.

*Christum crucifixum predicamus, Judeis quidem scandalum, gentibus autem
stultitiam. 1. Cor. 1. v. 23.*

Cumplióse ya, la plenitud divina
de los tiempos, y envió el Eterno Padre
à su Hijo Sagrado,
nacido en tiempo, de una Virgen Madre.
Parióle en un Portal, y le reclina,
en un pesebre, (estrado
que se lo ha preparado
la culpa miserable)
porque en naciendo el Niño mudo hable,
y el hombre ciego entienda,
que el hospicio primero que Dios ama
con la pobreza, y cama,
viene à ponerle rienda,
y à mostrarle un camino,
hasta esse punto raro, y peregrino.

La honra, el bien, regalo, y hermosura,
fueron la perdicion, del hombre ingrato,
fueron inconvenientes,
(en lugar de obligarlo à ser muy grato)
que causaron su muerte, y su locura.
Con estos accidentes,
todos sus descendientes
heredaron su esencia;
y pues todos aspiran à Excelencia,
à riquezas, y honores,
à ostentaciones, pompas, y deleytes,
à vanidad, y afeytes,
(que son bienes traydores)
queda ya averiguado,
que el ser, y la locura, han heredado.

Es loco manifesto, el que camina
tràs el que en su presencia se despeña,
pues esto el hombre hace,
quando para seguir à Adán se empeña:
comiendo pretendió alteza divina,
y por aqui deshace
quanto à Dios satisfice:

Aqui mostrò su enojo,
y por el temerario, y loco antojo,
su justicia condena
al atrevido que el manjar le mate,
y su gloria remate
desde esse punto, en una eterna pena,
y aunque esto sabe el hombre,
adora Magestades, y renombre.

Al fin, con ser el numero infinito
de los locos, apenas huvò un cuerdo
que en ellos escarmiente;
y si de tantos daños tuvo acuerdo,
allà en Carmelo el esquadron bendito,
y al provecho excelente,
que el traje penitente
ofrece, tuvo amores;
lo restante del mundo aspira à honores,
à regalos, y gustos:
lo primero mostrò la idolatría,
que el hombre introducía
à profanos injustos,
dando culto sagrado,
efectò horrendo, del mayor pecado.

Los gustos, los regalos, y riqueza
dilataron el Reyno de la culpa
por todo el universo:
la escuela de Epicuro los disculpa,
el vando de los Midas les dà alteza,
y el numero perverso
que con modo diverso
lascivos gustos ama,
encomendó los suyos à la fama.
Priapo, y Venus pueden
decirlo, con aquel Cesar infame;
pero no se derrame
de los que tanto hieden
el numero, aunque agora

es

es infinito, el que su ceno adora.

Contra el fuego de aquestos vino el fuego
à Sodoma; y el agua un tiempo vino
contra los otros; diga
si pagó de su estatua el desatino
el Babilonio altivo, loco, y ciego;
y aunque el Cielo castiga
à la culpa enemiga
del mundo, en partes tantas,
y aunque le avisa con las voces fantás
de Profetas Sagrados,
y con los llamamientos interiores;
crecen los pecadores,
y el mar de los pecados
todo el mundo anegará,
si Dios à refecarlo no bajara.

No quiere destruirlo, porque de esto
en el diluvio su palabra ofrece:
por cuyo cumplimiento
el Iris en las nubes aparece.
Aqui, pues, en lugar de echar el resto
con un nuevo tormento
contra el atrevimiento
de culpas tan horrendas,
de su clemencia rica nos dió prendas,
vistiendo humano trage,
y con él se hizo Medico Divino,
por aqui le convino
el humilde hospedage,
pequeñez, y pobreza,
desprecio de las pompas, y la alteza.

En la ley de la buena medicina,
un contrario con otro ha de curarse,
con esta ley nos cura
el Medico del Cielo, y por mostrarse
que con su ciencia, amor aqui confina,
en su propia hermosura,
(que es gloria de la altura)
en su grandeza, y oro
(que admirando se mira el sacro Coro)
la semejanza puso
de pecador, de humilde, pobre, y feo:
dime, soberbio reo,
si Dios cura tu abuso
en su propia Persona,
por que adoras riquezas, y Corona?

Treinta y tres años anda exercitando
el oficio de Medico admirable,
y lo que culpa no era,
y es pena de la culpa abominable

con que su siervo el hombre vá pecando,
Dios lo sufre, y tolera,
y como en la galera
à Dios tan repugnante
le juzga, y considera el ignorante,
por humano le tiene,
y el sér Divino, à su grandeza quita.
Esta culpa infinita
primero les conviene
à los Hebréos viles,
y despues, à los barbaros Gentiles.

Si de estos, los primeros califican,
con los grandes milagros, y señales,
yà sus causas juzgaron
por raras, esquisitas, celestiales:
si los segundos el ingenio aplican
à las ciencias que amaron,
y en esto blasonaron
los Sabios de la Grecia,
por ser la que en las Aulas mas se precia,
y atentos contempláran
las obras, y palabras del Mesias:
à sus filosofías
aquestos despreciáran:
y aquellos concluyeran,
que obras, y palabras de Dios eran.

Crejera que su Dios era sin duda
Israél (si la envidia no reynara)
viendo que por su mano
cura mil males, y que no repara
en ojos ciegos, ni en la lengua muda,
y que el mayor tirano
huye del cuerpo humano
por su palabra fuerte,
y que triunfó tres veces de la muerte:
Que à cinco mil convida
con cinco panes, y que à todos harta:
que à la hermana de Marta
le dió en el alma vida,
y que la suya santa,
al Cielo admira, y al Inferno espanta.

Con ser la vida tal, las obras tales
de tal sabiduria las razones,
y que por darles vida,
Dios muere en una Cruz entre Ladrones,
por juzgar con discursos naturales
materia tan subida,
tal muerte fue tenida
del Gentil por locura,
como si el adorar la criatura,

en-

envuelta en mil maldades,
mayor locura à la verdad no fuera.
Venus fue una Ramera:
Saturno en las crueldades
tuvo culpa infinita:
y Jupiter fue horrendo Sodomita.

El morir Dios, y padecer tormentos,
no es mas que pena, y esta no es pecado,
y si por él creyeron
que en Cruz murió, y ha sido atormentado,
fueron hereges estos pensamientos:
los que más le ofendieron
los del Judio fueron,
pues paga los favores
con crueldad, y ofensas las mayores,
y la mayor ha sido,
que à su Pasión, y Muerte tan preciosas,
llamasse escandalosas,
y Christo sea tenido
del mundo por escoria,
porque no vino à él con pompa, y gloria.

Esperabanle aquestos arrogantes
con riquezas, con Cetro, y con Corona
de Emperador del suelo:
y como ven que todo lo abandona,
(con ser sus maravillas tan bastantes,
para vér sin recelo,
que es Rey de Tierra, y Cielo)
ellos le abandonaron,

y como à vil gusano despreciaron.
Afrenta les parece
que su Rey sea humilde, pobre, y llano,
y que el Cesar Romano
por esto prevalece;
pero envidia, y pasiones
fueron las causas de sus sintrazones.

Como errores tan grandes se asentaron
en pechos de Gentiles, y Judios,
y à nuestra Ley se oponen,
fue menester que Pablo muestre brios,
y aquellos que con él la predicaron,
que à la tierra abandonen,
que la verdad pregonen,
y que adonde la afirmen
con maravillas raras la confirmen.
Que su Dios en Cruz muerto,
para que tenga vida en los creyentes,
medios tan excelentes
le harán creible, y cierto:
luego lo ha confirmado
la Sangre que por él se ha derramado.

Cancion, vuestro deseo
ha estendido las alas quanto pudo;
pero el estilo rudo
para tan alto empleo
hoy os humilla tanto,
quanto el deseo sube en vuestro canto.

CANTICO VII.

*Nec est alia natio tam grandis, quæ habeat Deos appropinquantes sibi sicut adest
nobis Deus noster. Ex Deut. 4. v. 7.*

EL Negro tuvo por su blanca Dios
à la inconstante Luna; como si ella
en solo su gobierno se ocupara.
El Fenice, à la mas luciente Estrella,
como si aquella luz maravillosa
èl solo acá en la tierra la gozara.
Tambien dedican Ara
à Marte ayrado, en Africa la ardiente.
En Chipre à Venus, y à Mercurio en Tracia,
à Saturno en Tiról, y allá en Galacia
à Jupiter temido en todo Oriente,
engaño claro de esta ciega gente,

que en Astros generales
adoran por sus Dioses especiales.

Estánse aquestos Dioses en sus cielos
inmóviles, y distantes, e insensibles,
por donde sirven poco à quien los llama.
Algunos de ellos, son bravos, terribles,
aunque mas sacrifique, y lllore el suelo,
como Saturno, y Marte, y el que inflama
quando el Can se derrama
con influjo rabioso por la tierra;
los demás se convierten de benignos
en crueles, contrarios, y malignos,

se-

segun el signo que les hace guerra.
¿Qué bien tendrá la gente que se encierra
allá dentro en su pecho
con Dioses que no miran su provecho?

Será mil veces la nacion dichosa,
que adora al fumo Dios, Uno en Esencia,
y Trino en las Personas, en quien halla
favor, oídos, ojos, y presencia,
en quien la condicion es dadivosa,
y con su amigo gusta de mostralla,
es quien sus culpas calla,
aguardando benigno que se enmiende,
y el mismo le socorre para hacello,
es quien guarda el mas minimo cabello
de la cabeza, que en su amor entiende,
y segun el amante suyo atiende,
parece su Dios solo,
pero gobierna el uno, y otro Polo.

El estar con los hombres es su gloria,
y para aquesto halló mil invenciones:
allá en su misma Idéa los tenia
antes de todas las generaciones,
para infundir en ellos la memoria
de su infinito amor: quando los cria
su gran fabiduria,
les pone en las esencias su retrato,
haciendolos capaces de sus bienes:
en prueba de esto, les señaló en rehenes
este mundo inferior; con pecho ingrato
responden ellos à tan noble trato:
y aqui la culpa ordena,
porque fue la mayor, la mayor pena.

Y como aquel retrato suyo, hermoso,
con la sombra, y tinieblas del pecado
quedaba feo, inutil, sin valores,
el amor del reparo lo ha llamado,
y fue el medio tan raro, y misterioso,
que en el arrojó el resto à sus amores:
pues de estos pecadores
toma la semejanza (aunque el vestido
del ser humano de una Virgen toma
que à la serpiente culpa huella, y doma.)
Tanto aqui con el hombre Dios se ha unido,
y tal union los dos han contrahido,
que el trage, y ser moderno
serán eternos, como Dios Eterno.

Blasone el Pueblo Hebreo, porque sube
à recibir de Dios favores raros:
porque lo tuvo en su propiciatorio,
y de esto tiene testimonios claros

en la vara, maná, ley, fuego, y nube;
y que en negocio grave, y perentorio,
le tiene consistorio:

oye sus quejas; de su daño avisa;
que le lleva à la tierra que promete:
y que à sus enemigos los somete
en el Bermejo, que él sin daño pisa:
y que otra vez en ocasion precisa
por el Jordán lo pafá:
y que con una voz, un muro arrafa.

Que la avenida de un contrario fuerte
desviò en Madiàn; y que detuvo
à la Luna, y al Sol, por su respeto:
y que con codornices le mantuvo,
donde su ingratitud pagó con muerte;
y que quando por sed se viò en aprieto,
en echandole un reto
à una peña, le diò franca bebida;
y de amargo Marath para lo mismo
convierte en dulce todo aquel abismo,
y le queda à su Dios mano estendida,
con que à nuevas mercedes le convida,
y diga satisfecho, (cho.
que Dios le ha dado asiento en medio el pe-

Que todas las mercedes allegadas
son un nada, respecto de las nuestras
recibidas de Dios en trage Humano.
Aqui su amor nos diò infinitas muestras,
donde con manos propias (no prestadas
del Angel, que acompaña al Pueblo ufano)
su favor soberano
al miserable pecador concede.

El mismo cura al ciego, al cojo, al manco,
y con nuestras miserias es tan franco,
que siempre su clemencia las excede:
aquel de la Piscina decir puede
de su Piedad Inmensa,
pues para sus miserias la dispensa.

Nain, Jerusalèn, Samaria, y Tiro
pueden verificar con sus favores
quanto Dios se avvicina à los mortales,
haciendose el menor de los menores.
Al otro, puesto en el mayor retiro
de un cambio de preceptos criminales
sus ojos celestiales,

(que son manos en él) le desenlazan:
de Zaquéo se mete por las puertas,
las de su gracia prometiendo abiertas,
que al Regulo, à su hijo, y casa enlazan,
à toda la miseria al fin emplazan

estas

estas puertas divinas,
llamando con mercedes peregrinas.

No solamente se avvicina, y llega
Dios à nosotros, con Humano trage,
(por quien hizo de amor perpetuo asiento)
que à mis trabajos les prestó homenaje;
pues las penas que diò la culpa ciega,
por memoria del daño, y escarmiento,
para mas fundamento
de la union con el hombre, Dios recibe:
èl padece dolor, frio, y calores,
hambre, cansancio, sed, llanto, y temores,
persecucion, pobreza, porque al vivo
represente este Principe al cautivo,
à quien quiso su Alteza
refecar, dando toda su riqueza.

No puede mas unirse un Dios tan alto
con un hombre tan bajo à mi juicio,
y al de Dios, queda el lazo mas estrecho,
con que el amor llegó al mayor asalto,
y Dios del suyo diò el mayor indicio
con el mas memorable, y raro hecho:

¿Quando el ingrato pecho
ha de servir esta merced que viene?
Como sirve, y adoña, el hombre atiende
al Dios, que por amor le dà una prenda,
que en ella el dador mismo se contiene:
por aqui la bajeza humana tiene
la mayor conveniencia
con Dios, que pudo hallar su Omnipotencia.

Debajo de ordinarios accidentes
de pan, y vino, en la póstrera Cena
(quando el amor descubre sus tesoros)
la Magestad Divina toda ordena
de darse al hombre; aqui los asistentes
de aquellos nueve celestiales Coros
(que con dos mil decoros
ante su Rey asistien) se admiraron,
viendo que el mismo pan con que ellos viven
los hombres terrenales la reciben.
Al triunfo del amor aqui cantaron,
y luego por victoria le entregaron
Coronas, Laureos, Palmas,
mil parabienes dando à nuestras almas.

Por este medio el hombre se convierte
en Dios, favor, que es Rey de los favores,
pues casi identifica à Dios, y al hombre.
No pueden ya las pruebas ser mayores
de amor; ni el hombre hallar mas alta suerte,
y quando pretendió adquirir renombre,

Tom. VII.

(el Cielo aqui se assombre)
comiendo el fruto de la ciencia rara,
y semejante à Dios entonces fuera,
como le dijo la serpiente fiera,
no llega essa victoria à ser tan clara;
pues la similitud que ella ganara,
no es palma tan gloriosa,
como quedar con Dios hecho una cosa.

De Adàn la culpa fue feliz al mundo,
pues que tal Redentor ha merecido,
por ella bajò Dios à ser Humano,
y al ser Divino al hombre le ha subido.
Faltaba un acto de humildad profundo,
para que aquel Sujeto Soberano
se hiciera nuestro hermano,
y así subiendonos con la comida,
lavó los pies de pobres pescadores,
y los que à tanto amor eran traydores,
(acto que à imitacion suya convida)
la culpa condenò à perder la vida
al Hombre, y su Dios quiere
essa pena tambien, pues por èl muere.

Vino tras el morir la desventura
de sepultar al hombre, y aun en esto
quiere Dios con el hombre convenirse,
pues tras la muerte vá à la sepultura,
y no acabò el favor de echar el resto:
aun no quiso en la muerte despedirse:
pues llegando à vestirse
de la inmortalidad resucitado,
y de los otros dores de la gloria,
reparte con el hombre esta victoria,
y en ella como à hermano le ha igualado,
habiendo Dios à solas peleado
en la mas cruda guerra,
que tuvo, ni tendrá jamás la tierra.

Subese al Padre con la eterna Palma,
y acá se queda con el hombre todo
en siete Sacramentos celestiales;
pero por raro, y excelente modo,
en aquel que se dà en manjar al alma.
Entre los tres Asientos Imperiales
de las Personas Reales
toma el segundo; pero no se olvida
en la prosperidad del hombre amigo,
antes de su memoria hace testigo,
enviandole à su amor por despedida,
aqui de nuevo queda el alma unida
con un estrecho lazo,
por quien ella recibe eterno abrazo.

Ggg

Can-

Cancion, que al hombre diste tanta alteza, dando á la criatura
dirásle que no manche su nobleza, la union que el Criador con él procura.

CANTICO VIII.

Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Eccles. 1. v. 2.

LA Providencia rara,
que todo con un acto lo dispone,
y con medida, y peso lo dispuso,
de tal fuerte esta maquina compone,
que en su harmonia clara
se funda lo admirable, que compuso
tanto ingenio filosofo, que puso
los ojos, y las manos
en aquellas esferas eminentes:
en ellas, y en sus astros excelentes
los cursos soberanos,
calidad, movimientos, é influencias
conocieron con claras evidencias,
y aquesto como causa ya entendido,
les fue facil mostrar á los mortales,
que plantas, piedras, hombres, y animales,
son sus efectos; por aqui han subido
á conocer á Dios, primera causa
donde todas las ciencias hacen pausa.
De este conocimiento
(supuesto que con él no dieron gloria
al que es la misma Gloria por Esencia)
salió su culpa de ellos tan notoria,
y al eterno tormento
quedaron condenados, y su ciencia
aqui agravó las penas, y sentencias
porque el saber precioso,
que es medio para amar á Dios, lo ha sido
para que el mundo fuese preferido
de este yerro alevofo
(fundado en los engaños, y mentira
del tesoro, y beldad que el ojo mira,
y á sus amantes hizo tan ruines)
salió el segundo, que constituía
del mundo esta visible Monarquia,
eterna en su principio, y en sus fines,
y este error divulgado, y persuadido
infinitos Hereges ha tenido.
Es de Fè que este mundo
fue criado; y que siendolo debemos

darle principio necesariamente:
y quando con mas gusto le gocemos,
comenzará el segundo
eterno, rico, bello, y excelente,
tras el fin para siempre del presente.
Aqui las criaturas,
que con la varia sucesion tuvieron
por fin al hombre: y como á tal siguieron,
no tendrán hermosuras,
ni sér, ni vida, y el comun engaño,
aqui tendrá evidente defengaño.
Sabrá el Sabio arrogante en el Infierno,
que su ciencia enseñó claros errores,
y que nunca llegaron sus valores
hasta la Providencia, y el Gobierno
de aquel que el mundo hizo, y lo deshace,
porque á su Magestad así le place.
En un tan arduo caso
es esta la razon de mas potencia;
pero si el mundo se hizo por el hombre,
y el hombre en él acaba su asistencia
por el nuevo traspafo,
ó para la region de eterno nombre,
ò para la que es justo que le asombre
con la memoria sola,
¿de qué en el mundo sirven tantas cosas
ricas, varias, compuestas, y preciosas?
Y pues el mundo es bola,
que del principio, al nada, vá rodando,
el vil mundano que lo está adorando,
averguencefe, y mire, que se inclina
á lo que en consistencia, y en sustancia,
ni tiene sér perfecto, ni constancia;
y que es su fin la patria cristalina,
donde el objeto amado, eternamente
se goza sin mudanzas, ni accidente.
Si mueren los mundanos
por adquirir lo hermoso que apetecen,
y adquirido, y gozado cansa luego:
Si las riquezas, y apetito crecen,

y vienen á las manos
las leves honras de este mundo ciego,
es imposible que les den sosiego:
antes inquietan ellas,
pues son leños al fuego de apetito,
con los cuales se aumenta en infinito.
Las mayores querellas
entre honor, y riquezas forma el suelo,
y es traza sabia del hermoso Cielo,
que pues él es el centro de las almas,
fuera de él viva el hombre querellofo:
aqueste solo es centro del reposo,
y aqui tendrán eternidad las palmas:
que quantas dió el Imperio mas subido
en un triste sepulcro han fenecido.
De Cesáres Romanos
las pompas, triunfos, y excelencias raras,
los aparatos, y acompañamientos,
los gruesos campos, y victorias claras,
los adornos profanos,
las mesas opulentas: los asientos
estuvieron fundados en los vientos:
pues de ellos han quedado
no mas que algunos marmoles preciosos
en arcos, y piramides costosos,
que al curioso han mostrado
los triunfos, y cenizas de una Alteza,
y aqui ha parado la mayor grandeza.
Si los objetos de honras, oro, y plata
tienen el fin tan miserable, y triste,
y la mayor ventura aqui consiste,
¿Qué dirémos de aquella que remata
en la beldad terrena, cuyas flores,
tienen dos primaveras de colores?
Si la vida es incierta,
y la muerte á deshora descompone
gustos, riquezas, suertes, y Corona,
y quantos grados la fortuna pone:
si en llamando á la puerta,
la derriba, la quita, y abandona,
sin respetar á edades, ni persona:
¿Qué hechizo, qué embeleso,
qué encantamiento, frenesí, y locura,
que siendo lo visible una pintura,
que el tiempo la despinta, el hombre aleve,
dege lo eterno por aquesto breve?
En razon de beldad, honra, y riqueza,
no tienen mas que el nombre aquestos bienes:
dállos el Criador, no mas que en rehenes
de sus bienes, honor, gloria, y belleza:

Tom. VII.

joyas eternas, que las dá en el Cielo,
al que corrió por ellas en el suelo.
Para correr por ellas,
todo el visible mundo nos incita,
y en él verémos que el Criador potente
la cifra de su sér nos dejó escrita.
En Mar, Cielos, y Estrellas,
su Luz, y su Grandeza están patentes
su Bondad, en los rios, y en las fuentes,
su Potencia en el fuego,
en el ayre sutil su ligereza,
en la tierra sus indias, y Belleza,
en donde el hombre ciego
su amor pone, y su fin en ellas pára.
De Dios la Imagen tan Divina, y rara
en el ingrato puso; porque advierta,
que es el mundo abreviado, y que en sí mismo
hallará mil motivos, que al abismo
de diversos tesoros le abren puerta,
si bien con ellos él pervierte el orden,
amandose á sí mismo con desorden.
En quanto lo criado
por la palabra del Criador ha sido,
y es el motivo para conocerlo,
y en quanto en las criaturas ha querido
quedarse retratado,
lo rico que hay en ellas, raro, y bello,
sin estas relaciones,
al oro sin quilates hallarémos,
y á quanto acá adoramos, y tenemos,
lleno de imperfecciones,
si de lo que Dios hizo nos pasamos
á lo que hacemos, y á lo que inventamos,
(donde la humana industria arroja el resto,
y el arte llega en todo á lo que puede)
lo que en nuestro juicio mas precede,
vale muy poco, y tiene fin muy presto,
es no mas que fingida su hermosura,
y de voltaria rueda su ventura.
La Babilonia Torre,
y de aquella Ciudad los muros altos,
¿dónde están, que ya de ellos no hay certeza?
El poderoso tiempo les dió asaltos,
que por el mundo corre
con quien no hay virtud, ni fortaleza
de los Romanos triunfos la grandeza.
El sepulcro de Caria,
Piramides de Egipto, y Coliséos,
que en el arte vencieron los deseos:
yá la rueda voltaria

Ggg 2

del